

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS PRIMERAS COMPAÑÍAS BRITÁNICAS DE ELECTRICIDAD EN MÉXICO

Alma Parra*

La historia de la industria eléctrica en México se puede analizar a partir de las distintas etapas de desarrollo que experimentó, desde sus inicios a finales del siglo XIX, hasta nuestros días. Contemplada de una manera general, la industria pasó por dos grandes periodos: uno caracterizado por el crecimiento de numerosas compañías que progresivamente se repartieron el incipiente mercado y que culminó con el dominio monopólico de un puñado de compañías extranjeras; y el otro, que se distingue por la participación y progresivo control de la industria por parte del Estado. El análisis de la primera etapa ha sido esbozado en distintos textos¹ que revelan que en la industria eléctrica operaron al principio varios grupos nacionales cuya insolvencia financiera pronto los abligó a abandonar el control de sus empresas, para dar paso al capital extranjero.

No obstante, es poco lo que se conoce, tanto de las empresas mexicanas como aquellas compañías extranjeras que las revelaron. Las intrincadas relaciones entre capitalistas mexicanos, británicos, norteamericanos y canadienses que compartieron por el dominio del abastecimiento de este servicio, sólo se registraron en documentos privados, y aunque el gobierno mexicano creó archivos a

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Son escasos los textos que hablan de la industria eléctrica, algunos estudios pioneros fueron los de Ernesto Galarza, *La industria eléctrica en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941, Cristóbal Lara Beautell, *La industria de energía eléctrica*, Fondo de Cultura Económica, México y Buenos Aires, 1953; Miguel Wionczek, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1975; más recientemente, Daniel Reséndiz-Nuñez (coord.), *El sector eléctrico de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Si bien todos estos textos señalan las primeras etapas del desarrollo de la industria eléctrica, no hay en ellos una descripción o análisis pormenorizado de las primeras empresas extranjeras.

través de las oficinas encargadas de reglamentar, coordinar y supervisar las operaciones de las compañías, no es posible extraer de dichos archivos la información sobre el funcionamiento interno de estas industrias.

La perspectiva de análisis que puede obtenerse al emprender el estudio sobre las compañías de electricidad desde el punto de vista empresarial, es novedoso e importante, ya que nos permite conectarnos con otros aspectos que ilustran el verdadero impacto de la industria en sus distintas fases de desarrollo. Por una parte, es posible seguir el proceso mismo de expansión de los servicios, determinado tanto por el crecimiento del mercado, como por las innovaciones tecnológicas adoptadas por las compañías abastecedoras de electricidad. Por otra, al observar el funcionamiento interno de las empresas, es factible distinguir los mecanismos diseñados para fortalecer y acrecentar tanto la oferta como la demanda de este servicio. Finalmente se pueden establecer comparaciones entre los diversos estilos empresariales aplicados en función de sus éxitos y fracasos.

La tecnología, así como la variedad de tácticas empresariales, más la interrelación de éstas con las políticas estatales encaminadas a proveer de infraestructura al país, son elementos presentes en la conformación de la industria.

Pero además, dadas las formas en que se crearon las primeras empresas de electricidad, debe agregarse, para ser tomada en cuenta, una variable más, ligada a la época de desarrollo de las compañías. Se refiere al origen del capital. Hacia el último cuarto del siglo XIX, el régimen de Porfirio Díaz estableció condiciones favorables para el desarrollo de obras de infraestructura, dentro de las cuales la electricidad era un elemento clave. El crecimiento, tanto de las diversas industrias con demanda creciente de mejores y más eficientes fuentes de fuerza motriz, así como el desarrollo urbano que creaba necesidades cada vez más modernas de iluminación, fueron objeto de la política porfirista de fomento. Los instrumentos usados para lograr este fin fueron variados, pero incluían una intención muy clara en relación con la necesidad de fomentar esas industrias y servicios con capital extranjero, aunque a diferencia de lo que ocurrió en la primera mitad del siglo XIX, ese capital que arribó durante el periodo porfirista estaba acompañado de la experiencia tanto tecnológica como empresarial que implicaba la inversión directa. La entrada de capital extranjero aunque en parte se introdujo en forma de empréstitos, disponía de otra proporción que entraba directamente al ámbito productivo. Esto modificó sustancialmente el rumbo y las características de ciertas áreas productivas. Los negocios establecidos con capital foráneo tuvieron por lo general un equipo técnico y de administración formado por ciudadanos del país de origen. Con esta tendencia que se mostró no sólo en la industria eléctrica, sino en casi todas las industrias de exportación y en las inversiones en infraestructura, la información generada por los inversionistas y administradores pasó a formar parte de archivos privados. En los archivos gubernamentales quedó sólo el testimonio de las tran-

sacciones que los abastecedores de electricidad debían, por reglamento, someter a escrutinio gubernamental, pero en ellos no existen pistas para reconstruir la óptica empresarial que guiaba a las compañías de electricidad.

El reciente interés por la historia de los negocios nos ha demostrado que la existencia de archivos de empresas proporciona resultados de gran utilidad, así como los documentos notariales y los registros gubernamentales que permiten reconstruir la historia de las industrias.

El caso de la industria eléctrica en sus primeras fases, cuando estuvo dominada fundamentalmente por capital británico y canadiense, si bien pudo ser analizada de manera muy general, a través de los informes rendidos principalmente a la Secretaría de Fomento y posteriormente a la de Obras Públicas, actualmente puede contruirse a partir de los archivos particulares de ciertas empresas. Aunque la calidad de la información contenida en los archivos de distintos productores y proveedores de electricidad es variable, es afortunado en el caso de las compañías británicas que se establecieron fundamentalmente en la zona centro-oriental del país, debido al papel que desempeñó uno de sus principales inversionistas, el contratista británico Weetman Dickinson Pearson, después nombrado lord Cowdray. Lord Cowdray llegó fortuitamente a México en 1889 y celebró su primer contrato con el gobierno de México para construir el Gran Canal por 2 000 000 de libras esterlinas.² En un lapso de 40 años, Cowdray desarrolló un emporio industrial basado en obras públicas, abastecimiento de electricidad y explotación de yacimientos petrolíferos. La constancia de estas obras quedó conservada como parte de un archivo de la compañía contratista de Pearson, que incluye también los papeles sobre todas sus operaciones en Gran Bretaña y en numerosos países alrededor del mundo. Este grupo de documentos es conocido como *Pearson Collection* y se encuentra alojado en el Museo de Ciencias de Londres, en Inglaterra.

Hasta la fecha, la parte más consultada de la *Colección Pearson* es la que se refiere a las compañías de petróleo y muy pocos investigadores han escudriñado otras áreas. Uno de los biógrafos de lord Cowdray decía en relación con este archivo que “excepto para el especialista [...] no hay nada estimulante acerca de los tranvías y las obras de electricidad”.³ Pero una cuidadosa revisión de tales documentos nos indica que dichos archivos no sólo nos proveen de información valiosa en cuanto a la presencia de Cowdray en México, sino de una insustituible fuente de investigación acerca del funcionamiento de la industria eléctrica mexicana entre 1900 y 1929.

De aquí que el análisis de las primeras etapas de la industria eléctrica se ha beneficiado con la existencia de la *Pearson Collection*. El estudio de este perio-

² J. A. Spender, *Weetman Pearson. First Viscount Cowdray, 1856-1927*, Cassell and Co., Londres, 1930, pp. 84-100.

³ Desmond Young, *Member for Mexico, A biography of Weetman Pearson, first viscount Cowdray*, Cassell and Co., Londres, 1966, p. 238.

do de la industria debe realizarse, de cualquier modo, con base en una combinación de fuentes de distinta índole que a continuación detallaré.

La Colección Pearson. Dentro de este archivo que mencioné, existe una parte llamada "Histórica" en donde se reúne información de todas las operaciones realizadas en México. Esta sección se encuentra organizada en forma de cajas que contienen documentación de diversas compañías en particular. En cada una de ellas, la documentación mantiene un orden cronológico.

No existe distinción entre los distintos documentos, de modo que se encuentran mezclados memorandos internos de y para los directores, informes, correspondencia, balances contables, proyectos de expansión con información sobre compra de maquinaria, tecnología y cálculos sobre las potencialidades del mercado. Asimismo existen papeles relacionados con las concesiones que estas compañías solicitaban a las diferentes instancias gubernamentales para la expansión de obras, tales como los permisos para el uso de aguas o suelo.

De estas compañías que fueron controladas por Cowdray, sobreviven completos los documentos de la Tampico Light, Power and Traction (Compañía Eléctrica de Tampico), Veracruz Light, Power and Traction, Orizaba Electric Light and Power, Cordoba Light and Power y la Anglo Mexican Electrical Company. Dentro de las compañías que originalmente fueron de Cowdray, la documentación de la que operaba en Puebla fue enviada a la Mexican Light and Power, empresa que finalmente dominó el abastecimiento de la zona central del país, pero que fue controlada finalmente por capital canadiense. En las distintas cajas correspondientes a cada empresa, la información varía en cantidad y calidad. Algunas proporcionan mayor información relativa a cuestiones técnicas y ampliación de obras como es el caso de la compañía de Tampico, mientras que otras revelan más información sobre el tipo de transacciones que se llevan a cabo tanto con los gobiernos central y locales, como con diversos hombres de negocios. Hay un grupo amplio de datos contables en cada una de las cajas, que permiten hacer cálculos sobre inversiones y utilidades.

En conjunto puede establecerse una visión global de la perspectiva empresarial de este capitalista británico y de los objetivos que perseguía al invertir en electricidad. A través de la consulta de los documentos se hace notoria la red de intereses que se sostenían entre sí, en diversos lugares de México. Es verdad que la electricidad generada por las compañías británicas sirvió de apoyo para la industria textil, la cervecera y para el alumbrado público que dio comienzo en ciertas ciudades de Veracruz y Puebla, pero fue muy importante para el grupo de empresas de Cowdray como es el caso de la compañía de petróleo El Águila en Tamaulipas.

Debo mencionar que existen en el archivo dos cajas con información valiosa para cualquier estudioso, no sólo de las empresas de electricidad, sino para el

análisis del ambiente en que se desarrolló la inversión extranjera en México entre 1890 y 1930. Estas dos cajas contienen básicamente correspondencia entre Cowdray y el administrador general de sus negocios en México, cuyas oficinas se encontraban en la calle de Puente de Alvarado, así como entre Cowdray y los administradores locales de las distintas empresas del inversionista. La información aquí reunida proporciona la visión de estos personajes británicos sobre la política, el grupo de “los científicos” y los cambios que tuvieron que enfrentar al iniciarse la revolución mexicana. Estos documentos aportan una rica fuente de datos tanto de las condiciones porfirianas para la inversión extranjera, como del progreso del emergente nacionalismo económico en México.⁴

La correspondencia de la oficina del Exterior Británica

La información sobre las compañías de electricidad británicas que operaron en México al inicio de este siglo, se localiza en archivos gubernamentales británicos, en el Archivo Público de Gran Bretaña, Public Record Office. La correspondencia de la Oficina del Exterior o Foreign Office Correspondence está agrupada por países y por orden cronológico. Existen dos series importantes de documentos que abordan en general, la situación de las relaciones entre México y Gran Bretaña en distintos periodos y que refuerzan la información de la *Colección Pearson* para analizar el clima de inversión en México. Éstas son la FO 50 y la FO 371. En esta última se encuentran importantes apreciaciones de lo que el gobierno británico pensaba respecto a las inversiones en México a principios del siglo XX. La consulta de estos papeles ofrece también oportunidad para analizar las relaciones entre los gobiernos de México y el Reino Unido y sobre todo, el clima de cambios al que se vieron sometidos los inversionistas de este último país a partir de 1910, gracias a la correspondencia establecida entre empleados de la Oficina del Exterior británica, así como a las instrucciones sobre sus actividades. También se encuentra correspondencia sostenida entre algunos de los principales inversionistas como Cowdray, el ministro y algunos otros funcionarios de la misma dependencia. Cowdray fungió casi como consejero de la representación británica en México dada la extensa red de intereses que tuvo en el país.

HEMEROGRAFÍA

Dentro de este rubro documental existen varias series de diarios y revistas especializadas que proporcionan gran cantidad de noticias de las inversiones británi-

⁴ Alma L. Parra, “Los orígenes de la industria eléctrica en México: las compañías británicas de electricidad (1900-1929)”, *Historias*, núm. 19, octubre-marzo, 1988.

cas en electricidad en México, algunas en forma seriada. Un segundo grupo lo constituye la prensa no especializada que orienta sobre el estado de las relaciones económicas y políticas existentes entre los países inversionistas más importantes y los receptores de la capital como México.

The Economist. Esta publicación inglesa se constituiría en un acertado termómetro de la opinión pública de Gran Bretaña respecto a las posibilidades de inversión en otros países. Para este periodo, impregnado de un ímpetu inversionista hacia el exterior, la revista proporciona muy claramente la visión sobre México percibida por la comunidad de empresarios, exportadores y contratistas interesada en el país.

En *The Economist* se encuentra información sobre las compañías, que resulta de suma importancia en la tarea de reconstruir el clima de inversión británico. La consulta hemerográfica en una publicación como ésta puede ser complicada, pero la búsqueda sistemática, organizada en función de dos o tres variables concretas en forma cronológica, permite observar cambios fundamentales en la opinión generalizada sobre México, su política, su economía y los elementos que propician o condicionan los campos de inversión. La estabilidad política durante el Porfiriato, fue evidentemente, ante los ojos de los capitalistas británicos, el mejor atractivo para inversionistas como Cowdray.

South American Journal. La casi explosiva corriente de capitales hacia Latinoamérica durante el último cuarto del siglo XIX, creó la necesidad de mantener redes de información acerca del estado de las inversiones y, sobre todo, de los mercados potenciales para nuevas exportaciones de capital. A diferencia del *Economist*, el *South American Journal* no era una publicación de opinión, pero ofrecía información pormenorizada de las empresas que funcionaban en América Latina basada en datos que las compañías en operación proporcionaban. En esta publicación se registraban nuevas capitalizaciones, fusiones, quiebras y ofrecimientos de acciones. La consulta del *South American Journal* es una importante fuente complementaria de la *Colección Pearson*.

Stock Exchange Yearbook. Esta publicación periódica contiene la información que cada año se ofrecía al público inversionista, sobre las compañías que cotizaban en la bolsa de valores de Londres. En las entradas de cada compañía registrada se encuentra el nombre del director, el capital y los objetivos más importantes que dieron lugar a la formación de la empresa.

The Times. La prensa británica de este periodo quizás está ampliamente representada por este periódico. El diario acontecer registrado en las publicaciones de circulación nacional en Gran Bretaña, bien podrían parecer un tanto ajenas al tema. Sin embargo, la efervescencia en los mercados de capitales internacionales, la expansión imperialista y la creciente apertura latinoamericana, todas ellas características de fines del siglo XIX e inicios del XX, fueron objeto de gran atención por parte del *Times*. Aquí se encuentra información complementaria a la de

la prensa económica especializada, y la inusual atención otorgada a estos aspectos sirve de base para confirmar las tendencias empresariales de la época.

Las fuentes aquí mencionadas son vitales para el estudio de las primeras etapas de la industria eléctrica en México, aunque éstas también son parte explicativa de una realidad económica social más extensa, donde el Estado, los empresarios y la creación de infraestructura para cimentar un proceso de crecimiento económico, se situaron en el centro del escenario.

Existen muchas otras caras del proceso de crecimiento de la industria eléctrica que quedan pendientes de estudiar. El impacto social de la introducción de los servicios de electricidad en las ciudades, el efecto revolucionario que tuvo en industrias específicas como la minería y la industria textil, son temas que se deberán explorar. Del mismo modo, la revolución tecnológica efectuada en la propia industria, el tránsito de la termoeléctrica a la energía nuclear y el uso de recursos que esto implica son motivo de indagación histórica.

Las fuentes para llevar a cabo estos estudios son diversas y varían de acuerdo con el periodo a analizar. Pueden tomarse en cuenta fuentes como la prensa mexicana, la prensa especializada y obviamente las generadas por la administración de las empresas. Progresivamente los papeles generados por las instituciones gubernamentales controladoras de la industria adquieren mayor importancia en periodos posteriores a 1937, año en que se creó la Comisión Federal de Electricidad. El acrecamiento a nuevos materiales de primera mano, aportará cada vez más elementos para un mejor entendimiento del desarrollo de la industria eléctrica en México.